

Continuidad de lazos entre madres y padres y sus hijos fallecidos.

Experiencia con padres participantes en un grupo de duelo

García Hernández, Alfonso Miguel

Enfermero. DEA en Antropología Social y Cultural.
Director académico del Master Universitario en Cuidados al Final de la Vida (ULL).
Profesor titular de la Universidad de La Laguna.

Tus hijos no son tus hijos,
son hijos e hijas de la vida,
deseosa de sí misma.

No vienen de ti,
sino a través de ti,
y aunque estén contigo,
no te pertenecen. [...]

Kalhil Gibran. *Tus hijos* (fragmento)

resumen

Este artículo explora los conceptos de la narrativa como historia, de madres y padres, que perdieron a sus hijos meses o años antes en Tenerife (Canarias - España). Mediante un acercamiento a la investigación cualitativa se profundiza en como las historias ordenan y resignifican lo acontecido en el tiempo, y desde el empleo y análisis de sus narrativas, uso de entrevistas e intervención individual y grupal de padres y madres miembros de un grupo de duelo. Se analiza el trabajo y experiencia de la pena vivida, contrastándolo con las experiencias nuevas, desde el sentimiento de nuevos valores y fundamentalmente desde los significados que su hijo modificó en ellos, reforzados con el paso de tiempo, y que potencian nuevos significados de pertenencia ligados a nuevos espacios, más lejos de las experiencias del dolor vivida.

palabras clave

pérdida, duelo, continuidad de vínculos, memorialización, grupo de duelo.

summary

This article explores the concepts of narrative as history, mothers and fathers, who lost their sons months or years earlier in Tenerife (Canarias - Spain). Through an approach to qualitative research delves into the stories as ordered and resignificar what happened over time, and from employment and analysis of their narratives, using interviews and intervention individual and group parent members of a group of mourning. We analyze the work and lived experience of the sentence, contrasts with new experiences, from the feeling of new values and meanings that fundamentally since her son changed in them, strengthened with the passage of time, and enhancing new meanings of belonging linked to new areas,



further from the experiences of pain experienced.

Keywords

grief; mourning; continuing bonds; memorialisation; bereavement group.

introducción

El profundo y duradero impacto que puede ocasionar la pérdida en las vidas de los individuos y grupos sociales es señal de la importancia del tema que nos trae y del protagonismo que ha de cobrar su estudio, la investigación e intervención desde las distintas disciplinas sociales y médicas en nuestra sociedad actual, en lo relativo a los discursos en torno a la pérdida, el duelo y la muerte. En palabras de Christine Valentine (2006:57-78) *en la actualidad se ha producido una fractura conceptual y disciplinaria en el modo de entender la pérdida en el mundo moderno, al ser psicologizada y medicalizada, mientras que el luto y el duelo, a modo de ritual de comportamiento ha sido romantizado y abordado como algo exótico* (Hockey, 1996, 2001; Walter, 1999).

A medida que avanzamos en el trabajo con personas que han perdido seres queridos y en particular con madres y padres que han perdido hijos, descubrimos que sus procesos tienen más de misterio y de sentido personal y social en el proceso vivido, desde la realidad manifiesta de los hechos.

Encontrándonos frente a biografías cargadas de significados narrativos, sensoriales, vivenciales, biológicos, y conductuales no al margen de los planteamientos socioculturales en evidente y clara transformación en nuestra sociedad tan variable García & Rodríguez (2007). Biología y cultura se dan pues la mano en el entendimiento de la pérdida, de ahí que aun siga vigente el planteamiento que de sufrimiento físico otorgó a la pérdida Sigmund Freud (1973) cuando comentaba que *una ausencia,*

un objeto perdido, crea exactamente las mismas condiciones de dolor que una parte herida del cuerpo lo cual ya nadie duda en nuestra sociedad.

Sabemos que nuestro mundo sensorial y verbal, se ven afectados incluso al visionar una película, cuando más cuando perdemos a alguien que amamos, expresado en palabras de dolientes: *Es como si quien muere nos arrancase parte de nosotros llevándose consigo y dejando en su lugar un enorme vacío* que puede convertirse en algunas personas y sociedades en una gran abismo a la hora de posibilitar el sentimiento compartido de la pérdida y el sentido que damos a nuestro ser querido. Ayudando o dificultando la posibilidad de dignificar al difunto, revelador para sus seres queridos que quieren que así sea.

Las sociedades actuales, cada vez más diversas y complejas, funcionan en ocasiones cual barrera que obliga a los dolientes a recluírse en un mundo interior, impidiéndoles hablar, haciéndoles callar, desde el sano planteamiento de autoprotección social que busca organizar sus defensas, que dirige a quienes viven un proceso de duelo a situaciones de no apoyo efectivo dificultando el que los dolientes encuentren sentido a la muerte al robarle en ocasiones los significados sociales y de representación que puedan tener. Sumando al ya difícil proceso del duelo, la sensación de estar caminando sobre arenas movedizas, inseguridad, desesperanza, abatimiento, vergüenza o culpabilidad. En un escenario social de silencio manifiesto que camina con paso firme hacia la individualidad en lugar de hacia la colectividad (M. Hanus, 1994). La cultura como creadora de sentidos ha de ser facilitadora de la reorganización de las representaciones de los dolientes.

Somos conscientes de que nuestras vidas se tejen junto a las vidas de quienes amamos y ya no están, en un proceso personal en el que la pérdida



ha desafiado los significados de quien la vive, de modo que aflicción y duelo construyen las respuestas a modo de ajustes y la creación de un nuevo tejido de nuestras vidas (Attig, 2004). Por otra parte, la realidad y empleo de las narrativas, suficientemente justificado por diversos autores: Robert A. Neimeyer (2002, 2004, 2006, 2007), Kathleen R. Gilbert (2002), Herrero & Botella (2002), concibe a los seres humanos como *constructores de sentido*, tejedores de

historias que ofrecen significado y argumentos a sus vidas, aunque en ocasiones lleguen a significados que no reconocen (Paul C. Rosenblatt, 2004: 682). Tal como refiere Robert A. Neimeyer, las historias de vidas construidas por las personas son tan variadas como sus biografías personales y tan complejas como su interrelación con las creencias culturales, que a su vez nos informan sobre los intentos de construir nuevos significados.

Madres y padres que han perdido hijos dan sentido con su vida a la vida de sus hijos y a la muerte de sus hijos, prometiéndose que siempre tendrán memoria, y sus vidas sentido, cual cenotafio vital. (García, 2007b: 120).

Implícitamente, y a lo largo del presente artículo, se encuentra una visión expandida del concepto de significado, que trasciende el discurso muchas veces limitado y equiparable a “cogniciones” en las mentes de los individuos (Neimeyer, 2000). A pesar de que el significado muchas veces se enfoca en términos de interpretación, creencias o autoafirmaciones, la conciencia individual representa simplemente un sitio para la construcción del significado, que también reside y deriva del lenguaje, las prácticas culturales, las tradiciones espirituales, y las conversaciones interpersonales, todas las cuales interactúan para moldear y formar el significado del duelo para un individuo o grupo determinado. Una implicación de este punto de vista del significado más “socializado” es que incluso aquello que parece irreductiblemente personal -es decir, nuestros “modelos operativos” implícitos del self y del mundo- están anclados en nuestros lazos de apego con las personas significativas. Por eso, el significado de cualquier pérdida sólo puede entenderse con el trasfondo de los factores evolutivos, sociales o culturales que son irreductibles a los significados explícitos de la persona en duelo.

La pena y la semejanza percibida de los difuntos así como la proximidad de la relación de la persona viva al difunto y como se modifica a lo largo del tiempo, ha sido investigada por R. J. Russac, Nina S. Steighner y Angela I. Canto (2002) encontrándose que la semejanza percibida fue relacionada directamente con la dureza de la pena y de lo que percibieron los dolientes, así como el impacto psicológico de las pérdidas perinatales en madres, desde una perspectiva dual, Urem & Wastell (2002), centrándose en las respuestas afectivas dentro de un marco patológico, de modo que no ha podido aclarar la comprensión de la respuesta normativa de padres a la muerte de un bebé en toda su amplitud.

continuidad, imagen y sentido desde las narrativas

Las madres me enseñan las fotos de sus hijos fallecidos que les acompañan en sus carteras, en la cajita de recuerdos, o en la pantalla del teléfono móvil. Son objetos a modo de imágenes de su ser querido que utilizan para recordar y para afligirse, *yendo de la mano aflicción y amor*. Sostienen la foto en su mano



junto a su corazón o la besan, y al hacerlo le dan significado a su vida y a sus hijos, como si de una teología de la imagen se tratase, haciendo de la imagen un vehículo natural de los afectos, de los mitos y de lo enternecedor, en suma, del "sentimiento", tal como refieren Barthes (2001: 48) y Margaret Gibson (2004: 291). En definitiva una visibilización del ser querido que se aleja del espectáculo y busca el encuentro y la reafirmación.

En un esfuerzo por dar sentido a la vida de sus hijos muertos, madres y padres, en número de diez, participaron individual o grupalmente, optando por participar en un grupo de duelo cerrado (seis madres y dos padres), a lo largo de ocho sesiones cada tres semanas (2007 y 2008) que permitiéndoles enfrentarse a la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos vividos, en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que les rodea. De modo que las narrativas del pasado, presente y/o futuro, estuvieran conectadas entre sí como si de una secuencia lineal-temporal se tratase, para que la narración consiga desarrollarse. A modo de autonarración o relato, dando un sentido de continuidad, significado y orden a sus vidas para interpretar experiencias posteriores (M. White & D. Epston, 2002).

Las experiencias vitales de los asistentes fueron más ricas que los discursos y las narrativas, que hoy traemos, desde la conciencia de que el sentido de significado y continuidad que logran las mismas, cual hilo invisible y común une a los miembros, siendo además planteadas desde la certeza de que realmente están identificados por algo que existe más ahora, *la ausencia física de sus hijos*. Mientras algunas experiencias son reconstruidas con más o menos detalles, y son más o menos narrables, porque quien las cuenta abunda o carece de recursos representativos y narrativos o porque

el vocabulario no llega a abarcar los significados implícitos que tras las lágrimas nos acercan los acontecimientos.

El papel del investigador y terapeuta del grupo, ha sido el de estar abierto a escuchar las historias de los otros y fomentar el empleo de narrativas, desde el respeto que da poder para vivir, considerando la manera de ver el mundo y la ausencia física de sus hijos de un modo *diferente*. Hay realmente relatos ricos y coherentes, pero todos fueron irrepitibles en su mayor parte, pues se reflejan a través de distintos discursos, centrados en la narración de los sucesos del pasado y del presente, y recrean y evocan a modo de historia, con los instrumentos y argumentos del presente lo vivido, lo cual nos lleva al problema de la verdad, en definitiva a la tan discutida creación del pasado en el presente. Nos encontramos frente a formas narrativas particulares, subjetivas e irrepitibles, pues son la "verdad" particular de cada una de las personas que viven sus vidas marcadas por encuentros y desencuentros: acontecimientos felices y desgraciados, aflicción y consuelo. Unas vidas de continuidades y rupturas que se modifican y a los que nos gustaría dar sentido, aun sin tener del todo claro a que concepto nos referimos.

Como empezar a contar las cosas, si casi no salen las palabras. Son sentimientos fuertes y puros que por mi vida han pasado y jamás se han ido.

Mi vida empezó el treinta y uno de julio de mil novecientos noventa y nueve. Con una cesárea de urgencia y con muy pocas posibilidades de vida para mí bebe porque mi niño estaba muy mal, en ese momento sentí como mi vida se derrumbaba por completo y pensé que era mi culpa por no aceptar desde el principio que iba a ser mamá.



Cuando ya pude despertar parecía todo un sueño, o yo quería que lo fuera, pregunte por mi bebe y nadie me decía nada solo su papa me respondió que no me preocupara, era chiquitito, pero estaba vivo.

Me levante y fui a verlo: que bonito era, pensé al mismo tiempo que me impresione por lo pequeño que era y lo mucho que tendríamos que luchar.

En ese momento sentí que era lo más grande del mundo y que lo quería con todo mi corazón.

Cuando se acabo la visita entre hablar con un pediatra y sentí mucha cólera por esas palabras tan duras y me acuerdo que le dije: esta vivo verdad, pues quiero que luchemos. Nunca pensé que estas palabras fueran tan fuertes.

Quería estar con el a cada momento le hablaba, le acariciaba, lo amaba.

Pedí permiso para poder compartir con el cada segundo y me quedaba al lado de su incubadora horas y horas. Un día pedí que me dejaran cogerlo en brazos y me dejaron, fue la cosa más impresionante y más bonita, no tengo palabras.

Pocos días después lo operaron del corazón, tan chiquitito y tan fuerte.

Me acuerdo que bajaba mucho a la capilla y le pedía a dios, que salvara a mi hijo.

Un día lo bautice en prematuros, porque pensé que eso lo ayudaría, estaba muy malito y los pediatras me lo pasaron a la UCI, para que así pudiera estar con el a todas horas, según ellos porque mejoraba cuando yo estaba a su lado.

Cada día me quedaba con el, lo cuidaba y le decía lo mucho que le quería, lo abrazaba e

intentaba que no fuera tan duro para el. En varias ocasiones en las que estaba mejor lo bañaba, le daba el biberón y me acuerdo también que le cantaba mucho una canción.

Jesús era mi vida y se que me quería como yo a el, no se explicarlo pero éramos uno solo.

Mi bebe empezó a mejorar muchísimo y los pediatras me decían que pasaba las navidades en casa con su familia, era un sueño bonito. Que alegre me sentía, aunque siempre pensaba que lo quería tanto que jamás se quedaría conmigo, no se pienso que no confié en el o que le falle. Me acuerdo que estaba muy cansada y no quería que nadie lo tocara, era solo mió. Me acuerdo un día que le pedí que se arrancara el respirador y hablando yo con un pediatra lo hizo y se quedo respirando solo, mejoro muchísimo desde ese momento.

Las narrativas de la pérdida de un hijo se convierten en conversaciones dirigidas a una audiencia imaginada, sagrada en ocasiones, a modo de conversaciones directas y verbales o indirectas y no verbales en otras, en las que los hijos fallecidos son calificados por algunos padres como algo interno, psicológico, simbólico, emocional o imaginario; Como si de una relación subjetiva (mental) especial se tratase, más que objetiva (espiritual) tal como refieren Scout H. Becker & Roger M. Knudson (2003:692).

Una de las madres al relatarnos la muerte de su hijo comenta:

Me quede mucho rato con el en brazos y sentía que ya era libre. No me acuerdo de cosas, pero se que mi madre me pidió por favor que lo soltara y lo dejara descansar, mire hacia ella y sentí muchísimo dolor.



Porque mi hijo ya se había muerto y pensé que era culpa mía por haberme derrotado antes que él. Cuando le pedí a Dios un respiro, no era ese el que necesitaba, y me sentí culpable.

Cuando lo bajaron al velatorio, apareció el que entonces era mi marido y en vez de rabia por no haber estado con su hijo y despedirse de él, me dio pena y lastima por que eso lo tendría que llevar toda la vida consigo.

Me acuerdo que cogí una silla y me aferre al lado de mi bebe y no deje que nadie más que mis padres, mi abuela y las personas que lo quisieron y lucharon con nosotros se acercaran a nuestro lado. Fue como un sueño triste y quería morir.

No se que me paso pero me arme de valor, de nuevo y empecé a consolar a mi familia y a los padres de los niños que estaban en la UCI con Jesús.

Me quedo una pena y es que yo le prometí llevarlo a casa y me deje llevar por mis padres y no lo hice, tampoco quería enterrarlo, y tampoco hice caso a mi corazón.

Quería hacer volar sus cenizas en el cielo, porque merecía ser libre.

Cuando llegamos al cementerio cargue su cajita, y le bese muchas veces, toque su cuerpito y no lo encontré, no se que paso, cogí una rosa y de un anillo que siempre tengo puesto lo dividí en siete y le puse tres al tallo de la rosa, luego la deje en su pecho. "Así siempre estaremos más unidos".

Los días fueron pasando y yo sufría mucho y me consolaba con estar en su tumba y pasaba días y días en el cementerio.

Un día pensé que él ya no estaba ahí y decidí ir lo menos posible.

Me enfade con los santos, con mi casa y pensé que JESUS no merecía verme así.

Jamás olvidare a mi niño, como tampoco olvidare que lo amo.

Jamás podré amar a otro ser como a él.

Y Dios, sea el Dios que sea, si hay cielo que mi niño sea libre y feliz.

Otro padre describe del siguiente modo al dolor de perder a sus dos hijos gemelos prematuros:

*Si Le amas, asientes.
y ¡sí!, duele, consciente.*

*Que por Dios, ¡Su ventura!
y por ti, su hermosura.*

*Que si desprendo mi ropa llega
el frío de la locura,
pero feliz mi alma demora
añorando la primavera
porque se
se que p e r d u r a.*

*Ay mis hijos, ay mi dulzura
que si siento amor,
es porque los años se escurran.*

*Les visito en la soledad
de noches a oscura.
Esperando cruzar la puerta,
y abrazar la ternura.*

*Mi Ángel y Mi Gabriel
les amo? o les amaré?
Si Dios me respondiera,
soñaría lo que El quisiera.*

*Suspirando al Ángel
←→
que Gabriel me lo diera.*

Aunque a medida que pasa el tiempo la expresión va modificándose del siguiente modo:

Cuando miro hacia atrás en el tiempo, siento



*como si el vacío se enterrara más
en mi subsuelo.*

*Acaso el tiempo no cura?
o es que nos han amarrado
llevándonos de la cintura?*

*Mis queridos hijos:
Solo me quedó el dolor;
con una confianza segura.*

*La esperanza
La esperanza
La esperanza que
perdura.*

*Sin abandonar a mi Amado,
que es todo cordura.*

*¡Cómo les extraño!
¿Y por qué habréis
sufrido,
sin haber hecho daño?!*

tiempo, ritos y significados

A la luz de una visita programada a la Unidad de cuidados intensivos pediátricos, del Hospital Universitario de Canarias, del primer grupo de apoyo, desde el objetivo previo de cuatro padres de conseguir no tener que sentir que era una carga pensar en dicho espacio, y querer resignificar el lugar en el que fallecieron tres de los hijos de los miembros del grupo, al explorar los sentimientos y sensaciones vividos todos coincidieron al finalizar la experiencia, que no la repetirían, pues rememoraron los mismos sentimientos que tenían en esos espacios, como si espacio y sentimientos fueran una misma cosa, en esas habitaciones llenas de artefactos e incubadoras. Incluso Carla, tuvo la sensación de volver a tener el cuerpo que diez meses antes tenía: con sus pechos llenos de leche, por el reciente parto, y como en las noches siguientes a la visita “retrocedió” según sus palabras: “Para mi esas noches (sueños y

ansiedad), eran las noches de hace seis meses”.

Rito y sentido van de la mano, de modo que los ritos a modo de representación gestual prescrita o no, que intentan sumar palabras en ocasiones mediante signos formales y manipulación de objetos o sustancias, que den significado a lo acontecido, pero cobrando sentido pleno en relación al tiempo en el que se enmarca, el espacio en que se desarrolla y los actores que lo ponen en escena.

El tiempo y el rito intervienen en los momentos de tránsito, consagrando de una realidad a otra, de un estatus a otro, de la vida a la muerte de sus hijos. Mientras el espacio, concreto, con límites y cruces de encuentros e intercambio, donde las relaciones entre unos y otros se dan en un espacio y en un tiempo: como ritual colectivo, contribuyendo a la emoción que suscita, y eventualmente a la confianza que conlleva, o pudiendo ser vivido al contrario, como una experiencia desconcertante de la ausencia.

Un rito cuya finalidad explícita es conciliarse con el espacio al que estuvieron vinculados los hijos fallecidos, de modo que sea pensable. Obedeciendo a una necesidad intelectual, con sus reglas y su lenguaje.

Por ello el “sentido”, o mejor el “significado”, es una conciencia compartida de vínculo representado e instituido en el otro, donde el rito cual mecanismo espacial, temporal, intelectual y sensorial crea, refuerza y recuerda dicho vínculo en ese instante doloroso. Este “símbolo”, en el sentido etimológico y en palabras de Marc Augé (2004: 101) es como una moneda cortada en dos, de forma irregular, que funciona para el intercambio, consustancial a la idea de lenguaje, humanidad y sociedad que lleva aparejado sus emociones y que no podrán desaparecer, o por lo menos tan fácilmente, pues el individuo y la sociedad serían



impensables y la vida de los niños fallecidos sería invisible, y el esfuerzo permanente de padres y madres consiste en hacerlos visibles y su lucha contra la invisibilidad social.

La difícil labor del investigador consistió en intentar comprender lo que existe, arriesgarse a descifrar los acontecimientos, y a opinar sobre lo posible y lo deseable.

Contra la soledad y el sinsentido de la ausencia, no hay nada más, nada en absoluto, que esta conciencia de que los demás existen y de que podemos intercambiar con ellos siquiera sonrisas, lágrimas o palabras, para probarnos a nosotros mismos que existimos. Esta reafirmación de existencia conjunta pasa por la de la relación en la que construimos uno de los términos, y no se fundamenta en la afirmación de ninguna trascendencia, y puede acompañar al rito pero no es ni un elemento esencial ni una condición de éste.

De igual modo que el amor humano compromete a dos seres a una relación mutua, no se requiere nada más llegado el caso, que el testimonio y la mirada de los demás individuos mortales; precisamente porque el ser amado que muere “desaparece para siempre”, quien lo ama y lo pierde sólo necesita, llegado el caso, el testimonio y el recuerdo de otros individuos mortales, donde además el rito enseña a sobrevivir, a comprender que uno no está nunca completamente solo.

presencia, comunicación y sueños con el hijo difunto

El vínculo de encuentro o quizá de reencuentro, a semejanza de lo expresado en el trabajo de Robert Epstein, Christine Kalus, & Mike Berger (2006) identificó tres facetas independientes de la continuación de vínculos con los difuntos en los padres que así lo perciben:

detectando la presencia del difunto, comunicándose con los difuntos y reviviendo la relación, y soñando o anhelando la presencia del difunto.

A veces me da la sensación de que está al lado mismo.

[...]

Siento que están en un mundo, en otro plano, y que nos influimos mutuamente.

El sentimiento de anhelo de encuentro con el hijo fallecido, de poder tomarlo en brazos y acurrucarlo, se hizo más explícito y evidente en las madres que no pudieron hacerlo mientras su hijo vivió, al haber sido niños prematuros que estaban en una situación crítica, y estar indicado moverlos lo menos posible. Tal como comenta Carla:

Yo tengo la sensación de que no están. [...] Yo..., si que me gustaría soñar con ellos, para poderlos abrazar, porque no puede abrazarlos. Y el sueño me daría la posibilidad de hacerlo.

Pero no es la única forma de estar en contacto directos con nuestros hijos que han fallecido.

Lali, sumó al sentimiento de tristeza vivido al visitar la Unidad, con el sentimiento de no haber encontrado allí a su hijo (fallecido 9 años antes) expresándolo:

Es que siempre he tenido la sensación como que tengo que encontrarlo. Como que se me perdió. Pensaba que me iba a encontrar algo de él. Es que sigo buscando ese algo y no se lo que es.

Sigo pensando que tengo que encontrarlo algún día. Yo porque no creo en nada... pero... joder, como me gustaría verlo. Es como si me lo fuera a encontrar, como cuando te van a dar una sorpresa, que te van a dar esa sorpresa. Una sensación así [...].



Ojala lo encontrara, aunque me volviera loca, pero ojala. Yo se que no puede ser..., pero es un sueño.

Para mí, él en este momento, significa la libertad: el mar, el aire, el cielo. Cuando él se fue yo pensé "ahora eres libre". Y entonces cuando yo veo algo bonito es por eso por lo que digo que siempre pienso que lo voy a encontrar.

En más de una ocasión la presencia del hijo fallecido es más que un anhelo o sueño, llegando a vivirse como una realidad, tal como narran dos madres:

Soñé que lo tenía en brazos mientras lo amamantaba y se fue elevando, y cuando lo tomé por el pie me miró y supe que tenía que irse.

[...]

Mi hijo nunca estuvo en esta casa... Siempre veía entrar una sombra blanca a mi cuarto. Una sombra bajita... y yo la veía entrar [...] (es mi hijo). Yo no lo pensaba, lo sentía y lo vivía.

Mientras otra madre relata:

A mi me pasa con luces. Y yo se que las carcajadas de Inés (mi hija) están dentro de mi. Y me hace muy feliz. Pero es que yo me he conectado con ella.

conclusiones

La investigación en torno a las pérdidas en madres que han perdido hijos nos trae la realidad de un rechazo por parte de madres y padres del concepto de retirada o lejanía del ser querido, recreando y favoreciendo el concepto de continuación de lazos o vínculos que se enlaza con el de promesa de conservarlo siempre. Encontrando relaciones diferenciadas entre los distintos componentes de enlaces de continuidad y las medidas de ajuste individuales de las distintas

madres y padres que han perdido hijos, que tendrían claras implicaciones para la práctica clínica. De hecho Worden (1991) observó la dificultad de aceptar la realidad de la pérdida, la cual puede ocurrir más en un nivel emocional que en un nivel intelectual, al tomar un deseo vivo y continuo de reaparecer.

La representación mental que padres y madres tienen de sus hijos fallecidos puede ser un proceso que los transforme, y cambia en su forma y curso con el tiempo, configurando a lo largo de un cierto periodo la representación definitiva (Kathrin Boerner & Jutta Heckhausen, 2003) pues tras unos inicios algo más desordenados y en los que la pena es más palpable y en la que los dolientes se plantean el desafío de un proceso personal hacia el entendimiento del duelo, se transforma en un proceso de sentimientos, lugares, encuentros y propósitos, que tiene mucho que enseñarnos todavía.

Al igual que Goncalves y Barbosa (2001) los padres y madres asistentes al grupo de duelo, describen una perspectiva cognoscitiva en la cual los sueños pueden ser metáfora y narrativa de las preocupaciones que pudieron ser construidas durante periodos de insomnio y sueño, y que sugirieron un acercamiento estructurado de sus significados a quienes los tuvieron, ayudándoles a quienes lo viven, a construir una alternativa entre sus sueños y la vida que continua. Freeman and White (2002) abogan por un acercamiento similar, al referir que el estimular el contenido ideal y las imágenes favorece la reestructuración cognoscitiva.

Desde nuestra corta experiencia consideramos que los aspectos de continuidad de vínculos no es malsana sino todo lo contrario, especialmente para quienes implica volver a vivir una relación, ya sea: comunicándose con el hijo fallecido, o detectando la presencia del mismo.



Sin embargo, en el caso de quienes sueñan o anhelan soñar con su hijo difunto, y cuando este deseo se ve frustrado puede también ser indicativo de que las personas privadas de sueños están experimentando una señal de “pedir ayuda”, y puede serles útil para quienes lo viven, una terapia que explore sus opiniones sobre su ser querido fallecido.

El presente estudio, centrado en padres que perdieron sus hijos, principalmente prematuros y neonatos en una Unidad de Cuidados Intensivos pediátricos, en

circunstancias en gran parte previstas, demuestra la evidencia de una estructura específica que une a madres y padres con sus hijos fallecidos, y la relación de ellos con el ajuste a la pérdida. Aunque desde las limitaciones del estudio en términos de muestra, la estructura y la aplicabilidad de los planteamientos presentados necesitarían ser contrastados y validados en una población más amplia, que además nos permitiría profundizar en la repercusión terapéutica por la interacción de los miembros de los grupos.

referencias bibliográficas

- Attig, T. (2004) Meanings of death seen through the lens of grieving. *Death Studies*, 28: 341-360.
- Augé, M. (2004) *¿Por qué vivimos?. Por una antropología de los fines*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Balk, D.E. (2004) Recovery following bereavement: An examination of the concept. *Death Studies*, 28: 361-374.
- Barthes, R. (2001) *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*. Paidós comunicación, Barcelona.
- Becker, S.H. & Knudson, R.M. (2003). Visions of the death: Imagination and mourning. *Death Studies*, 27, 691-716.
- Boerner, K. (2003) To have an have not: Adaptive bereavement by transforming mental ties to the deceased. *Death Studies*, 27, 199-226.
- Boerner, K. & Heckhausen, J. (2003) Adaptive bereavement by transforming mental ties to the deceased. *Death Studies*, 27: 199 - 226.
- Epstein, R.; Kalus, Ch.; Berger, M. (2006) The continuing bond of the bereaved towards the deceased and adjustment to loss. *Mortality*, 11, 253-269.
- Field, N., Gal-Oz, E. & Bonanno, G. A. (2003) Continuing bonds and adjustment at 5 years after the death of a spouse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71: 110 - 117.
- Fraley, R.C. & Shaver, P. R. (1999) *Loss and bereavement: Attachment theory and recent controversies concerning 'grief work' and the nature of detachment*. In R. C. Fraley & P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment theory and research*. New York: Guilford.
- Freeman, A. & White, B. (2002) Dreams and the dream image: Using dreams in cognitive therapy. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 16, 39 - 53.
- García, A.M. & Rodríguez, M. (2007) En torno al duelo y sus significados. *Tánato's*. Revista de la Sociedad Española e Internacional de Tanatología, 10: 14-22.
- García, A.M. (Ed.) (2005) *Sobre el morir y la muerte*. Manual del Master Universitario en cuidados al final de la vida. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- García, A.M. (2007a) *Duelo y significados*. En W. Astudillo; A. Ispizua & A. Orbeagozo (Eds.) *Acompañamiento en el duelo y Medicina Paliativa*. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. San Sebastián. Pp.117-134.
- García, A.M. (2007b) *La pérdida de un hijo y la búsqueda de significado: Reescribiendo historias de pérdida y de dolor*. En W. Astudillo; A. Ispizua & A. Orbeagozo (Eds.) *Acompañamiento en el duelo y Medicina Paliativa*. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. San Sebastián. Pp. 133-156.
- García, A.M. (2008) *Introducción: El duelo, una revisión*. En L. Nomen (Coord.) *El proceso de duelo y de morir*. Ediciones Pirámide. Madrid. Pp. 21-25.



- Gibson, M. (2006) Melancholy objects. *Mortality*, 4, 286-299.
- Gilbert, K.R. (2002) Taking a narrative approach to grief research: Finding meaning in stories. *Death Studies*, 26: 223-239.
- Goncalves, O.E. & Barbosa, J.G. (2001). From reactive to proactive dreaming: A cognitivenarrative dream manual. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 16: 65 - 74.
- Herrero, O. & Botella, L. (2002) *La pérdida del paraíso: Efectos y reconstrucción en un caso de duelo*. En García, A. Sobre el morir y la muerte. Tenerife. Pp. 257-306.
- Hockey, J. (2001) *Changing death rituals*. In J. Hockey, J. K.; N. Small (Eds.), *Grief, mourning and death ritual* (pp. 185-211). Buckingham: Open University Press.
- Neimeyer, R.A. (2000) Searching for the meaning of meaning: Grief therapy and the process of reconstruction. *Death Studies*, 24, 54 1-557.
- Neimeyer, R.A. (2002) *Lessons of loss: A guide to coping* (2nd Ed.). New York: Brunner Routledge.
- Neimeyer, R.A. (2004) Fostering posttraumatic growth: A narrative contribution. *Psychological Inquiry*, 15: 53-59.
- Neimeyer, R.A. (2006a) Narrating the dialogical self: Toward an expanded toolbox for the counselling psychologist. *Counselling Psychology Quarterly*, 19: 105-120.
- Neimeyer, R.A. (2006b) *Rainbow in the Stone*. Memphis, TN: Mercury.
- Neimeyer, R.A. (2006c). Widowhood, grief and the quest for meaning: A narrative perspective on resilience. In D. Carr, R. M. Nesse & C. B. Wortman (Eds.), *Late life widowhood in the United States*. (pp. 227-252). New York: Springer.
- Neimeyer, R.A. (2007) Rewriting stories of loss: meaning reconstruction in bereavement. *Tánato's*. Revista de la Sociedad Española e Internacional de Tanatología, 10: 4-12.
- Neimeyer, R.A. (Ed.) (2001). *Meaning reconstruction and the experience of loss*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Neimeyer, R.A., Baldwin, S. A., & Gillies, J. (2006) Continuing bonds and reconstructing meaning: Mitigating complications in bereavement. *Death Studies*, 30: 715-738.
- Rosenblatt, P.C. (2004) Grieving while driving. *Death Studies*, 28: 679-686.
- Russac, R.J., Steighner, N.S., Canto, A.I. (2002). Grief work versus continuing bonds: A call for paradigm integration or replacement?. *Death Studies*, 26, 463-478.
- Uren, T.H. & Wastel, C.A. (2002) Attachment and meaning-making in perinatal bereavement. *Death Studies*, 26: 279-308.
- Valentine, Ch. (2006) Academic constructions of bereavement. *Mortality*, 11, 57-78.
- Walter, T. (1999). *On bereavement: The culture of grief*. Oxford: Oxford University Press.
- White, B. & Epston, D (2002) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós. Barcelona.
- Worden, J.W. (1991) *Grief counselling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner* (2nd Ed.). New York: Routledge.
- Yang, S.Ch. & Chen, S.F. (2006) Content analysis of free-response narratives to personal meaning of death among chinese children and adolescents. *Death Studies*, 30: 217-241.

